



MULTICIENCIAS, Vol. 12, N° Extraordinario, 2012 (100 - 105)
ISSN 1317-2255 / Dep. legal pp. 200002FA828

Estudios culturales y educación: diversidades y auto-reconocimientos

Carmen Mambel

*Departamento de Ciencias Sociales, Centro de Investigaciones Sociales,
Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Carabobo. Venezuela.*

caromam06@hotmail.com

Resumen

Este breve artículo presenta la relación entre estudios culturales y educación, en una tentativa de interpretar las diversidades presentes en la sociedad venezolana, determinando la importancia del reconocimiento y los auto reconocimientos como vía para la trascendencia de la tradición histórica, antropológica y sociológica, desde la cual se han generado procesos de negación y auto negación de los elementos culturales y los rasgos físicos de los aborígenes y africanos, en los cuales la educación ha jugado un papel relevante al transferir y reproducir los conocimientos en el aspecto cultural desde la colonialidad del saber, esto ante el proceso globalizador viene a representar una debilidad, ante lo cual se hace necesario fortalecer el conocimiento de las raíces culturales de la sociedad venezolana. Para este abordaje se utiliza como herramienta teórica la categoría colonialidad apoyada en la hermenéutica y la fenomenología para su comprensión. Como reflexión final, se tiene que, desde los estudios culturales y la educación se puede generar conciencia histórica y social que ofrezca fortaleza frente a un mundo globalizado.

Palabras clave: diversidad, educación, estudios culturales, reconocimientos.

Cultural Studies and Education: Diversity and Self-Recognition

Abstract

This short article presents the relationship between cultural studies and education in an attempt to interpret the diversity present in Venezuelan society. It determines the importance of recognition and self-recognition as a way to transcend the historical, sociological and anthropological tradition from which processes of denial and self denial of the cultural elements and physical traits of aborigines and Africans have been generated and in which education has played a role relevant to the transfer and reproduction of knowledge related to culture based on the colonialization of knowledge. This, in the light of the globalization process, represents a weakness; therefore, it is necessary to strengthen knowledge about the cultural roots of Venezuelan society. The theoretical tool of the category coloniality is utilized, supported by hermeneutics and phenomenology for its understanding. Conclusions are that cultural studies and education can generate social and historical awareness that offers strength to face a globalized world.

Keywords: diversity, education, cultural studies, recognition.

Introducción

Con el proceso de implantación colonial se transfiere toda una red cultural que se amalgama con aspectos de la cultura aborigen presente en estos territorios y con aspectos de la cultura africana introducida luego, dando como derivación la cultura criolla. Luego, con el desarrollo científico en Europa se generan los procesos de transferencia en el marco de la razón científica y de la racionalidad moderna y, con ellos lo referente al debate relacionado con la conformación cultural, diversidad cultural y con sus estudios para explicar y entender los procesos de la misma en la sociedad.

No se puede seguir abordando la cultura desde los mismos esquemas heredados o transferidos, por ello, no se ha de seguir en la búsqueda de la confirmación de propuestas lógicas. Al realizar estudios culturales en la América continental e insular y en especial en Venezuela, hay que ubicarse en un panorama que trascienda esa racionalidad, haciendo el intento de configurar consideraciones a partir de la propia perspectiva latinoamericana, venezolana.

En esas estimaciones, ha de estar presente la crítica en un dialogo permanente, aunque ello genere conflicto con el conocimiento científico generado en las escuelas de pensamiento europeas y estadounidenses, pero de no ser así y, seguir realizando los abordajes culturales desde las visiones de los paradigmas transferidos, se obstaculiza la visión para poder decir lo propio con propias palabras, en

una perspectiva liberadora como propone Dussel (1994), en la cual, la educación tiene un importantísimo papel, a fin de no correr el riesgo de quedarse en abordajes sobre producción simbólica, generadores de diversidades temáticas y ostentosos discursos, pero que no trascienden al reconocimiento de todos los elementos culturales heredados de las triples raíces culturales.

Desde otras miradas en la América Latina continental e insular con todas sus variantes lingüísticas, se han elaborado propuestas como las de Dussel, Zea, Maldonado-Torres desde el campo filosófico; como las de Castro-Gómez, Grosfoguel, desde el sociológico; Fanón desde el psicoanálisis y la filosofía; Montero desde el campo psicológico; Brito Figueroa, Acosta desde la Historia; Ortiz, Vargas, Sajona, Mosonyi desde la Arqueología y la Antropología; Mignolo, Palermo desde la semiótica. Esta brevísima referencia a algunos pensadores y algunos campos del conocimiento, permiten ver la necesidad de la transdisciplinariedad en los abordajes de los estudios culturales, en un intento por trascender la tradición histórica, Ríos (2002) muestra en su trabajo sobre los estudios culturales en América latina:

la larga e importante tradición del ensayo de ideas en América Latina está atravesada, a todo lo largo de su historia, por ciertos ejes temáticos y posiciones enunciativas que marcan todavía hoy muchas de las preocupaciones de su pensamiento crítico: la cuestión nacional y continental, lo rural y la ciu-

dad, la tradición versus la modernidad (o esta última versus la posmodernidad), la memoria y la identidad, los sujetos y sus ciudadanías y, principalmente, el papel de los intelectuales y las instituciones en sus formaciones discursivas y en las prácticas sociales, culturales y políticas”.

Esta cita revela, algunas de las variadas temáticas que han sido tradición en los estudios culturales en América Latina, las cuales ayudan a situarse históricamente y desde las cuales se puede abrir el abanico de situaciones que en materia cultural viven estas sociedades, dado que existe una riqueza multiversal, en la cual los actores despliegan sus variadas motivaciones, estas realidades ameritan ser interpretadas y comprendidas desde abordajes propios que trasciendan la tradición científica.

1. Diversidades culturales

Uno de los temas más importantes, pero poco profundizado y divulgado, es la historia de las culturas aborígenes, las cuales hoy se sabe por los estudios culturales, que éstas eran antes de la implantación del modelo colonial, un manojo cultural y luego con la irrupción europea se produce un cambio en el cual se establece un modelo socioeconómico que las relega y luego, cuando se incorpora a los africanos para mantener el sistema de producción, se introduce con ellos otra forma de cultura, pero no la reconocen como tal, ya que la referencia para medir a las demás culturas era la europea y aunque no hubo tolerancia ni respeto a esta diversidad en la “convivencia” intercultural, el proceso conllevó a la generación de una cultura que contiene rasgos característicos de todas.

Esa cultura resultante de la cual forman parte los Latinoamericanos y en ella los venezolanos, se vive día a día a veces sin advertir la presencia de los elementos característicos de este triple árbol cultural. Además dada la multiplicidad de etnias al momento de desarrollarse la llamada sociedad colonial, se conformaron estas sociedades, sin que esta diversidad cultural haya sido reconocida, ni tampoco sus elementos presentes en la cultura criolla. En este sentido, es importante el siguiente planteamiento, realizado por un europeo que cuestiona desde la escuela crítica, se trata de Habermas (2007:18.) quien sostiene:

El mundo occidental en el desarrollo o evolución de su cultura, se ha creído el centro de todo, es él quien posee todo, el único estilo de vida a seguir o a imitar por las demás culturas, las cuales son consideradas inferiores, razón por la cual han de ser objeto de conquista y de explotación. Explotación que han logrado mediante el desarrollo de la ciencia y la tecnología, ya que el desarrollo de esta cultura descansa sobre la base del desarrollo técnico y científico,

el cual cada vez se acelera más. Para ello la razón universal se ha expandido, constituyéndose en canon de los distintos ámbitos de la cultura, sobre todo del científico.

Por lo general no hay conciencia de los valores que culturalmente se transmiten, porque éstos están en la forma de ser y pensar europeizada y, legitimada mediante el proceso educativo, precisamente por creerla superior dado su avance tecnológico, la tendencia siempre ha sido al no reconocimiento en la identidad cultural de antepasados africanos y aborígenes, es más se niega o ignora la existencia de sus aportes culturales, aun cuando hay mucho de ellos en el quehacer cotidiano, por ello urge “llenar” esos vacíos heredados desde la tradición sociológica, histórica, antropológica, política, filosófica.

Desde los estudios culturales se debe apuntar al deslatare de forma definitiva de la concepción filosófica recibida de la ilustración, que establecía que la naturaleza humana era exacta, constante y autónoma donde el sujeto era concebido como individuo atómico presente en las relaciones sociales, valga decir, un actor social, constructor de cultura. Para esto el sujeto ha de partir desde una nueva relación con el conocimiento científico, con su construcción cultural, con los saberes, entendiendo éstos como el traspaso de la barrera de la científicidad, que le permitan verse, entenderse, significarse desde los reconocimientos.

La mirada ha de sesgarse hacia la triple raíz multiétnica que ha conformado el ser latinoamericano continental e insular, pero que no ha sido advertido conscientemente. En relación a esto se han venido dando interesantes aportes desde otras miradas, así por ejemplo desde los años 40 del siglo pasado, hay importantes contribuciones en la voz de Ortiz (1987) al contrastar cultura ilustrada y cultura popular, también en la pluma ensayística y poética de Césaire (2000) e incluso desde el siglo XIX en las letras de Martí y Mariátegui, repasando bien la historia, buscando se hallará a un Huamán Poma en el siglo XVII destellando luces, acerca de dónde es que se debe buscar para conocer la verdadera historia de lo que ocurrió en estos territorios que hoy se conocen como América.

2. Breves aspectos teórico- metodológicos

Las realidades latinoamericanas demandan nuevas formas de interpretación, las miradas aquí esbozadas de manera muy breve, permiten ampliar y direccionar la búsqueda de nuevos mecanismos que permitan categorizar las valoraciones colectivas, en este sentido y para efectos de este abordaje, Maldonado-Torres, Mignolo, Van Dijk y Freire, ofrecen elementos de carácter teórico que permiten aproximarse a la relación estudios culturales y educación, éstos con la asistencia

de la hermenéutica, permiten ver y entender que tanto la cultura, como la educación hay que abordarlas desde el horizonte histórico para el intento de comprensión.

De allí la utilidad de la propuesta de Gadamer (2011:50) en relación a que en el conocimiento histórico lo que importa “no es el saber cómo (...) se desarrollan...” a lo largo de la historia sino como ha llegado “...a ser lo que es: cómo esto ha podido pasar y llegar a suceder allí.” Por su parte, Ricoeur (2003: 84) sostiene en relación al comprender: “...en la comprensión, entendemos captamos como una totalidad la cadena de sentidos parciales en un solo acto de síntesis”

Estos enfoques poseen elementos que puede permitir la trascendencia y comprensión de la base cultural de las sociedades latinoamericanas, por ende la venezolana, incurriendo así en los estudios culturales y desde allí, interpretar las significaciones para ir más allá de la vinculación y el reconocimiento de ésta en los rasgos de una cultura que siempre se consideró superior, por una visión que venía legitimada en el discurso educativo y en el discurso social, como queda recogido en el planteamiento de Van Dijk (2008:391) “Las elites culturales trataron de borrar las huellas de la demografía nacional pretendiendo parecerse a una nación europeizada (orígenes del endorracismo)”.

Esta categoría propuesta por el autor, puede servir como punto de partida del proceso de interpretación para comprender, cómo el creer que lo europeo era superior, sus cánones de belleza, sus costumbres familiares, sus hábitos alimenticios, sus manera de vestir, etcétera; generaron la negación de las características físicas raciales, por ello un gran número de afrodescendientes, denigran de serlo y no soportan que les recuerde su origen, para ello adoptan costumbres que le permitan verse y sentirse descendientes europeos.

Esta posición de autonegación es de fácil entendimiento, al ubicarse en la génesis histórica, desde quienes escriben la historia, se ha aprendido cómo se ha denigrado y negado el papel de los aborígenes y de sus descendientes y el de los africanos y sus descendientes, y más allá de negarlos, se ha internalizado el hecho de que durante el mal llamado proceso de “conquista”, los europeos discutían si los pobladores originarios, llamados por ellos “indios” eran o no eran seres humanos, al igual que ocurrió con los africanos traídos a estas tierras, es decir, se ha aprendido que ellos, aborígen y africano, eran cosas y, en este sentido Mignolo (2007: 41) escribe acerca de esta parte de la historia y dice:

...La introducción de los indios en la mentalidad europea, la expulsión de los moros y los judíos de la península ibérica a finales del siglo XV y la redefinición de los negros africanos como esclavos dio lugar a una clasificación y ca-

tegorización específica de la humanidad. El presuntuoso modelo de humanidad ideal en el que se basaba no había sido establecido por Dios como parte del orden natural, sino por el hombre blanco, cristiano y europeo...

Hubo un proceso de estigmatización en el caso de los aborígenes, llamados indios, los cuales eran considerados como cosas, y que a lo largo del proceso histórico, han sido negados, y esa negación ha sido transmitida mediante las redes formales y no formales de la educación, donde no hay cabida para las diferencias, ni para la diversidad, ya que lo diferente y lo diverso ha sido desde esta lógica sinónimo de inferior.

Otra categoría que brinda un soporte para la discusión sobre la cultura es la de colonialidad, la cual es definida por Maldonado-Torres (2007:131)

...la colonialidad sobrevive al colonialismo. La misma se mantiene viva en manuales de aprendizaje, en el criterio para el buen trabajo académico, en la cultura, el sentido común, en la auto-imagen de los pueblos, en las aspiraciones de los sujetos, y en tantos otros aspectos de nuestra experiencia moderna...

De modo que, mediante la colonialidad se ejerce un dominio por una vía no perceptible y, donde la educación ha jugado un papel importante al ser ésta uno de los mecanismos por excelencia para tal dominación. Reforzando la idea de superioridad en el sentido de que lo cultural y lo social desde la perspectiva europea y por ende de dominación, legitimada por la educación en un proceso que viene a ser según Lander (2000:24)

...una forma “natural” del ser de la sociedad y del ser humano, las otras expresiones culturales diferentes son vistas como esencial u ontológicamente inferiores e imposibilitadas por ello de llegar a “superarse” y llegar a ser modernas (debido principalmente a la inferioridad racial).

En otras reflexiones teóricas como las de Freire, cit. Giroux (2001:160)

...la lógica de la dominación representa más bien una combinación de prácticas materiales e ideológicas históricas y contemporáneas que nunca han llegado a tener un éxito completo, siempre han encarnado contradicciones y constantemente han sido objeto de acoso en el contexto de unas relaciones asimétricas de poder.

En esta reflexión, hay la presencia de elementos que permiten ser optimistas, en relación a que esta lógica de dominación bien puede ser superada, para lo cual hay que ubicarse desde una posición crítica.

Así por otra parte, la reflexión de algunos autores en torno a los estudios culturales, permite también una posi-

ción de optimismo ante lo que se puede hacer para el intento de trascender la colonialidad del saber, uno de esos autores es Castro-Gómez (200:157) y al respecto afirma:

Ciertamente, los estudios culturales han contribuido a flexibilizar las rígidas fronteras disciplinarias que hicieron de nuestros departamentos de sociales y humanidades un puñado de “feudos epistemológicos” incommensurables. La vocación transdisciplinaria de los estudios culturales ha sido altamente saludable para unas instituciones académicas que, por lo menos en Latinoamérica, se habían acostumbrado a “vigilar y administrar” el canon de cada una de las disciplinas.

3. Reconocimientos necesarios frente a la globalización

El proceso globalizador encierra una visión de mundo que se intensifica, en él hay quienes creen ser reconocedores de los aportes de las culturas originarias y afro descendientes, pero en realidad son negadores, al tomar los elementos de éstas como ornamentos de “espacios racionalmente dispuestos” para mostrar la posesión de “capital cultural” Bordieu (2005), como obras exóticas que agregan valor a esos espacios, por ejemplo réplicas grandes de la llamada Venus de Tacarigua, máscaras de diablos danzantes, “artesanías” de comunidades indígenas, poseer un tambor cumaco, una estatuilla aborígen tallada en piedra o en madera, una réplica de la piedra del sol de los Aztecas, una zampoña boliviana, etc.

Al observar la realidad, se ve la existencia de toda una riqueza temática y situaciones que tienden a infinito, donde los estudios culturales poseen unos fértiles campos para el abordaje sobre la cultura; pero esa riqueza temática se ve amenazada por la preeminencia de lo diverso, que propone la globalización, porque esa diversidad se presenta de manera universalizada, ejemplo, en una feria de comida de un centro comercial se presenta toda una diversidad gastronómica, es decir, presencia de rasgos culturales, árabes, chino, japonés, cantonés, español, mexicano estadounidense, etc, pero en todos los centros comerciales se encuentra exactamente el mismo esquema, la misma presentación.

Esto indica que, aun cuando hay muchas opciones, no hay opciones, porque si de Caracas se va a Barquisimeto a un centro comercial, se encuentran dispuestas las mismas redes de tiendas, la feria de comida exactamente igual que en Caracas. Si se visita un McDonald o un Wendy en Lima es exactamente igual a los de Caracas o Barquisimeto, en este sentido, se “universaliza los modos de vida” al tiempo que se genera una “diversificación extrema de las conductas y los gustos...” (Lipovtsky, 1994).

Estos elementos “universalizados” terminan asumiéndose como parte de la cultura, convirtiendo a todos en cosmopolita con la globalización, y con ello la pretensión de convertir a todos los miembros de las sociedades en consumidores compulsivos. Pero hay rasgos culturales de gran fuerza presentes en la diversidad cultural del latinoamericano, los cuales pueden producir choque con el contexto global unificador de lo cultural; hay un enfrentamiento entre la identidad globalizadora y la diversidad cultural, cuando se trata de subordinar lo local en lo global; es allí donde las particularidades culturales heredadas de la raíz cultural dan la fortaleza, no para resistir la globalización, sino para no dejarse avasallar en ese proceso.

Aquí es donde el conocimiento y reconocimiento de los elementos culturales que se despliegan en la cultura del venezolano, como los aportes de la cultura originaria y de la cultura afrodescendiente, brindan una tabla para deslizarse en la globalización sin ser arrasada por ella, porque donde hay fortaleza cultural ella no devasta, pero esa fortaleza no se consigue sino hay conocimiento ni reconocimiento de los orígenes históricos que traen a esta sociedad hasta el presente.

4. Educación y diversidad cultural

En esta red de relaciones es necesario conectar las reflexiones sobre el conocimiento de las culturas y la educación a las reflexiones sobre el conocimiento y la praxis docente; ya que, uno de los principales actores en las redes culturales: el docente, más allá de un ente biológico, histórico político y social, es cultural y con una gran responsabilidad en el tratamiento del conocimiento sobre nuestras culturas y sus orígenes.

Para ello los profesores han de ser investigadores permanentes e introducirse en las propuestas de los teóricos latinoamericanos y venezolanos, para la comprensión de estas realidades y poder así abordar con propiedad y conciencia la temática sobre el abanico cultural, sobre las diversidades, esto permite tanto al docente como al participante en formación, saber desde dónde se mira y se acciona en su día a día. Para ello es necesario que el docente tenga una visión de la realidad no parcializada, no fragmentada, dirigir la mirada más allá de la lógica positivista para entender y comprender de esta manera las múltiples relaciones de su campo de acción y la diversidad presente en los multiversos culturales que conforman la sociedad venezolana.

Por esto, germina y apremia la necesidad de reorganizar no el saber, si no los saberes, desde lo llamado popular, desde la cotidianidad que configura la acción, donde la educación y en ella los docentes constituyen el eje central,

para poder dar respuestas desde la localidad a la globalidad sin disolverse en ella. Para hacerlo hace falta una redefinición de la constitución y de la presencia no como individuo, si no como sujeto colectivo capaz de reconocerse en el otro porque él es el otro.

Por ello ha de entender y comprender que la realidad está constituida por muy diversas formas de vida y tradiciones culturales, que forman abanicos pluriculturales, pero, para lograr esa comprensión debe reconocer todos los aportes que lo configuran como un sujeto desde su génesis histórica, permitiéndose así enfrentar la inmensa red de relaciones, interrelaciones e interdependencias desde una óptica compleja, ya no cómo ese individuo o ser social, que niega algunos de sus componentes culturales, sino como un sujeto colectivo.

En este sentido, la visión cultural, el develar que existe la negación de algunos elementos característicos de las culturas que dieron origen a la cultura criolla, constituyen un reto para los estudios culturales y para la educación, por cuanto se requiere de investigadores y docentes con manejo de la transdisciplinariedad para abordar, explicar, comprender y, superar la brecha creada por el parcelamiento de los conocimientos.

5. Reflexiones finales

Por todo esto, el reto de los estudios culturales, de la educación y la relación entre éstos, está en que la búsqueda se oriente al campo antropológico-histórico, al cual se ha de llegar mediante los conocimientos y la reflexión sobre la vida, sobre el quehacer cotidiano, sobre la historia, para lo cual se han de realizar enfoques interpretativos con el auxilio de la hermenéutica, acerca de la historia, buscar en el interior de los problemas antropológicos-históricos, los problemas de la vida que en ellos estén contenidos, no para reducirlos como se ha hecho, sino para a partir de su estudio, poder trascender la lógica que ha naturalizado las diferencias culturales como sinónimos de atraso, cualquier estudio sobre cultura que no apunte a este norte resulta vano.

En consecuencia, es menester superar los esquemas colonizados, para lo cual es necesaria la ardua tarea de superar la colonialidad que se ha internalizó en los latinoamericanos, los venezolanos, como bien lo ha señalado Maldonado-Torres, para lo cual se amerita un profundo esfuerzo, donde la palanca impulsadora para el mismo está en la di-

versidad cultural, en los estudios culturales y en la reflexión, ya que desde la relación estudios culturales y educación se puede generar conciencia histórica y social que ofrezca fortaleza frente a un mundo globalizado.

Referencias

- BOURDIEU, Pierre (2005). **Intelectuales, política y poder**. Editorial Eudeba. Buenos Aires.
- CESAIRE, Aimé (2000). Discursos sobre el colonialismo. En Revista **Montly**.
- CASTRO GOMEZ, Santiago (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la "invención del otro" En: **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas**. Caracas. Ediciones FACES UCV
- DUSSEL, Enrique (1994). **Historia de la filosofía y filosofía de la liberación**. Bogotá. Editorial Nueva América.
- GIROUX, Henry (2001). **Los Profesores Como Intelectuales**. Buenos Aires. Ediciones Paidós.
- GADAMER, Hans George (2011). **El problema de la conciencia histórica**. Madrid. Editorial Tecnos.
- HABERMAS Jürgen (2007). **Ciencia y técnica como ideología**. Madrid. Editorial Tecnos. Quinta edición.
- LANDER, Edgardo (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En: **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas**. Caracas. Ediciones FACES UCV.
- LIPOVETSKY, Gilles (1994). **La era del Vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo**. Barcelona. España Editorial Anagrama.
- MALDONADO TORRES, Nelson (2007) Sobre la colonialidad del ser contribuciones al desarrollo de un concepto. En: Castro, S. y Grosfoguel, R. **El Giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global**. Bogotá. Siglo del hombre editores.
- MIGNOLO, Walter (2007). **La idea de América Latina**. Barcelona España. Editorial Gedisa.
- ORTIZ, Fernando (1987). **Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar**. Caracas. Ediciones de la Biblioteca Ayacucho.
- RICOEUR, Paul (2003). **Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido**. México, México Distrito Federal: Siglo Veintiuno Editores.
- RIOS, Alicia (2002). Los estudios culturales y el estudio de la cultura en América Latina. En Mato Daniel, **Estudios y prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder**. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cultura/rios.doc>
- VAN DIJK, Teun A. (2007). **Discurso y Racismo en América Latina**. Barcelona. España Editorial Gedisa.